

# LAS ESCULTURAS Y MONUMENTOS EN LOS PARQUES URBANOS. Caso Parque Saavedra

Mabel Contin

## RESUMEN

A lo largo de la historia el diseño de los espacios abiertos ha mostrado la imprescindible integración de esculturas y monumentos como partes de un todo al que contribuyen a definir y caracterizar. Este hecho se expresa en una composición plena que determina la ubicación y tratamiento de los elementos que la constituyen y que a su vez materializan el diseño en el ámbito físico-espacial. Desde el modo en que se accede a la percepción de los espacios determinados y sus componentes, hasta el tratamiento particularizado de áreas y elementos, todo responde a un proyecto único abarcativo de las distintas escalas de la obra. El respeto a la misma como unidad es insoslayable para lograr de manera efectiva la puesta en valor del área y de las piezas exhibidas.

Palabras clave: *Paisajismo - Parque - Escultura - Restauración*

---

## 1. INTEGRACIÓN DE ESCULTURAS EN PARQUES URBANOS

La escultura y la arquitectura paisajista se cuentan entre las diversas manifestaciones de una obra de arte. Ambas expresiones han representado los ideales de belleza y virtud a lo largo de la historia y han concurrido en su realización. Del mismo modo que la forma dada al cuerpo humano en la escultura es el espejo de los modelos de cada civilización, el diseño de parques y jardines expresa la visión del paraíso propia de cada sociedad. En la actualidad este último responde, asimismo, a un enfoque científico que se acentúa en el caso de las áreas públicas.

Frente a las diferencias derivadas de los materiales propios de cada especialidad, de sus escalas de trabajo y del desarrollo o acabado de sus productos en el tiempo, estas obras artísticas coinciden en comprender una labor tridimensional a la que concierne la organización de masas y volúmenes en el espacio<sup>(1)</sup>.

La participación de esculturas y murales en las áreas públicas data de tiempos remotos. Esta tradición europea reaparece durante el Renacimiento, junto al despertar de estilos arquitectónicos y urbanísticos, con la restitución de las esculturas como partes integrantes del diseño y construcción del espacio abierto de la ciudad.

Algunos autores reconocen en la Academia griega el comienzo de los parques públicos. Ella estaba constituida por una arena de deportes, un templo y un refectorio, que satisfacían el carácter gregario y democrático del pueblo griego. En sus orígenes era un bosque sagrado dedicado a un héroe, Academo, en cuyo honor se celebraban los juegos como motivo religioso y junto a su estatua se ubicaban las de los sucesivos ganadores. De este modo, se establecieron los acentos esenciales del jardín clásico.

Por su parte las villas romanas, descritas por Plinio el Joven, si bien eran exteriormente griegas, como expresión de la admiración por un género de vida más elevado, su espíritu era distinto. Esto se reflejaba, por ejemplo, en la ausencia de los alineamientos de estatuas de dioses y héroes en los corredores. No obstante abundaban las estatuas, muchas de las cuales provenían de Grecia. La misma forma respondía en la villa romana a objetivos radicalmente diferentes: estos eran el goce de un romano de grandes medios y no un jardín público o semipúblico acorde a los filósofos griegos. Este cambio de destinatario se percibe en la pérdida de la atmósfera del clásico bosque sagrado y en la sustitución de la estatuaria por el arte topiario, entre las transformaciones más notables.

En los jardines históricos el diseño y la disposición de sus componentes responden a las pautas del estilo propio de la época correspondiente al caso, por lo que toda intervención sobre ellos exige un tratamiento riguroso basado en el estudio de antecedentes y documentos del área. El artículo 10 de la Carta de Florencia (ICOMOS-IFLA) relativa a la salvaguarda de los jardines históricos, especifica: «Toda operación de mantenimiento, conservación, restauración o restitución de un jardín histórico o de una de sus partes debe tener en cuenta simultáneamente todos sus elementos. Separar los tratamientos alteraría el vínculo que los une»<sup>(2)</sup>.

## 2. CONCEPTO DE PARQUE

El emplazamiento, la restauración y la preservación de esculturas en parques urbanos requiere la definición de estos espacios verdes, de las funciones inherentes a los mismos y la com-

prensión de una secuencia metodológica orientativa, para encauzar toda acción sobre ellos o sobre una de sus partes.

Los parques públicos nacen como consecuencia de los problemas críticos que presentaban las ciudades decimonónicas desde el punto de vista físico social, especialmente en aquellas que sufrían las consecuencias de la revolución industrial. La necesidad de dar respuesta a estas situaciones conflictivas con directa repercusión en la salud de la población dio origen a un movimiento en el que se contempló la aptitud de los parques urbanos para la satisfacción de exigencias higiénicas, recreativas y educativas. Más recientemente se ha verificado asimismo su contribución al equilibrio del ambiente urbano.

El concepto de parque urbano ha evolucionado a la par de su desarrollo histórico y se ha hecho naturalmente más abarcativo a partir del reconocimiento y verificación de las funciones asignables al mismo. Inmerso en la evolución del entorno, su definición tampoco se encuentra hoy cerrada dado que seguirá adecuándose o mejor aún previendo las mayores y más complejas demandas futuras.

Los potenciales beneficios derivados de la presencia de esta área pública se obtienen y optimizan si las actuaciones sobre ella se basan en un proceso de planeamiento que contemple los diversos objetivos a que debe responder, de acuerdo a las características particulares de los distintos casos. La planificación es un proceso racional que se dirige a la preservación y alcance del equilibrio en los sistemas natural y cultural y comprende las siguientes etapas:

- 1) Investigación y análisis de los factores ecológicos-paisajísticos, humanos, socio-económicos y culturales.
- 2) Evaluación de los factores a efectos de nivelar el potencial natural y el programa de necesidades.
- 3) Síntesis y conclusiones.
- 4) Propuesta de solución a la situación diagnosticada.
- 5) Determinación de objetivos.
- 6) Elaboración del proyecto.

### 3. CASO PARQUE SAAVEDRA

La ciudad de La Plata fue proyectada con un sistema de espacios verdes derivado de las teorías urbanísticas de avanzada de fines del siglo XIX. Éste sistema estaba compuesto por 16 plazas y 3 parques a los que se sumó, en una ac-

ción de preservación y rehabilitación aleccionadora, el Paseo del Bosque, antiguo parque del casco de la estancia Iraola<sup>(3)</sup>.

El Parque Saavedra abarca una extensión de 8 ha, delimitado por las calles 12, 14, 64 y 68, en el sector sudeste de la planta urbana. Su ubicación en la traza de la ciudad se da dentro de una de las zonas ocupadas más tempranamente y en la que se han emplazado importantes equipamientos a nivel local y regional. Tal es el caso del Hospital de Niños Sor María Ludovica, de escuelas que abarcan desde el nivel preescolar-primario hasta el medio y especial y de la Iglesia San Francisco de Asís, construidos frente a su perímetro. Éste se completa mayoritariamente con viviendas unifamiliares y con edificios de vivienda en altura tipo tiras y torres, que rompen la continuidad del tejido urbano en la esquina de 12 y 64. La superficie del Parque produce un intervalo en la continuidad de las avenidas 13 y 66, así como en la de las diagonales 75 y 78 cuyas perspectivas culminan en su importante masa forestal. Este variado entorno conforma un rico mosaico funcional que sugiere las diversas necesidades que el área intenta satisfacer.

Dentro del Parque pueden diferenciarse a grandes trazos dos zonas divididas por la conti-



Figura 1

nuidad virtual de la avenida 66 y por el cerco de mampostería y rejas del año 1938 que rodea al sector denominado antiguamente Uriburu (figs. 1 y 2). En esta zona, restringida al uso público, funcionaron organismos municipales entre los que se hallaba uno de los dos viveros oficiales con que contaba la ciudad en sus orígenes. Se sucedieron luego la Dirección de Paseos y Jardines, cuyo director el Ing. Agrón. Juan Ramón de La Llosa creó en 1908 un Jardín Botánico, las Direcciones de Planeamiento y de Espacios Verdes, un pequeño Jardín Zoológico (1976) y la Escuela Media con especialización en Espacios Verdes. También en este sector, en la esquina de 14 y 68, se ubicó la primera usina que dotó de agua corriente a la ciudad a partir de 1885<sup>(4)</sup>. A estos usos permanentes se suma el periódico dado por la feria de frutas y verduras, que se desarrolla dos veces por semana sobre las veredas de las calles 12 y 14 desde 66 a 68.

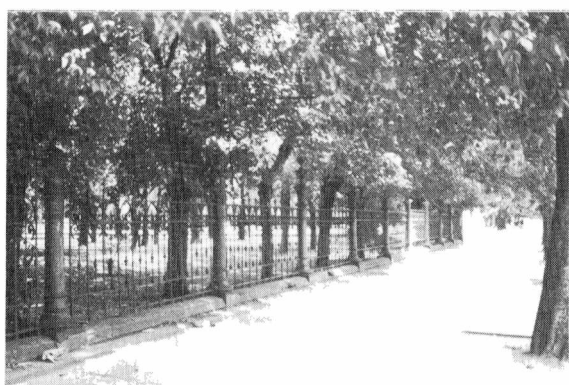


Figura 2

El actual diseño del Parque Saavedra deja traslucir en algunos de sus rasgos y elementos componentes el proyecto realizado para el mismo por Atilio Boveri en 1918, cuando se desempeñó como director de Paseos y Jardines. Intentaba Boveri reflejar la síntesis cosmopolita que representaba la sociedad argentina a través de un gran jardín botánico de diseño ecléctico, descrito por él de la siguiente manera: «...El estilo que campea en la visión total es el seiscientos italiano, no obstante contribuirá en su integración, detalles complementarios de todas partes y épocas. En él, por además jardín botánico, se reunirá la mayor cantidad posible de especies vegetales, dando preferencia como es lógico, a los vegetales del país y mayor aún a los regionales. Los estanques o lagos no serán como por lo común se estiliza, objeto de deporte y recreo náutico; ellos reunirán el más completo conjunto de plantas acuáticas...»<sup>(5)</sup> (fig. 3).

La formación clasicista del autor se percibe en el plano de la composición, organizada a partir de un estanque central de 30 m de diámetro sobre el que se cruzan de forma virtual dos ejes perpendiculares continuidad de las avenidas 13 y 66. Sobre esta última se preveía el acceso a través de una superficie rectangular de 70 m de largo rodeada de murallas de cipreses recortados y en su medio se extendería un estanque de 50 m de largo por 8 de ancho que, a manera de espejo, duplicaría el paisaje. Un arco daría acceso a otro recinto de líneas circulares concéntricas compuestas por cipreses y ligustros, a espaldas

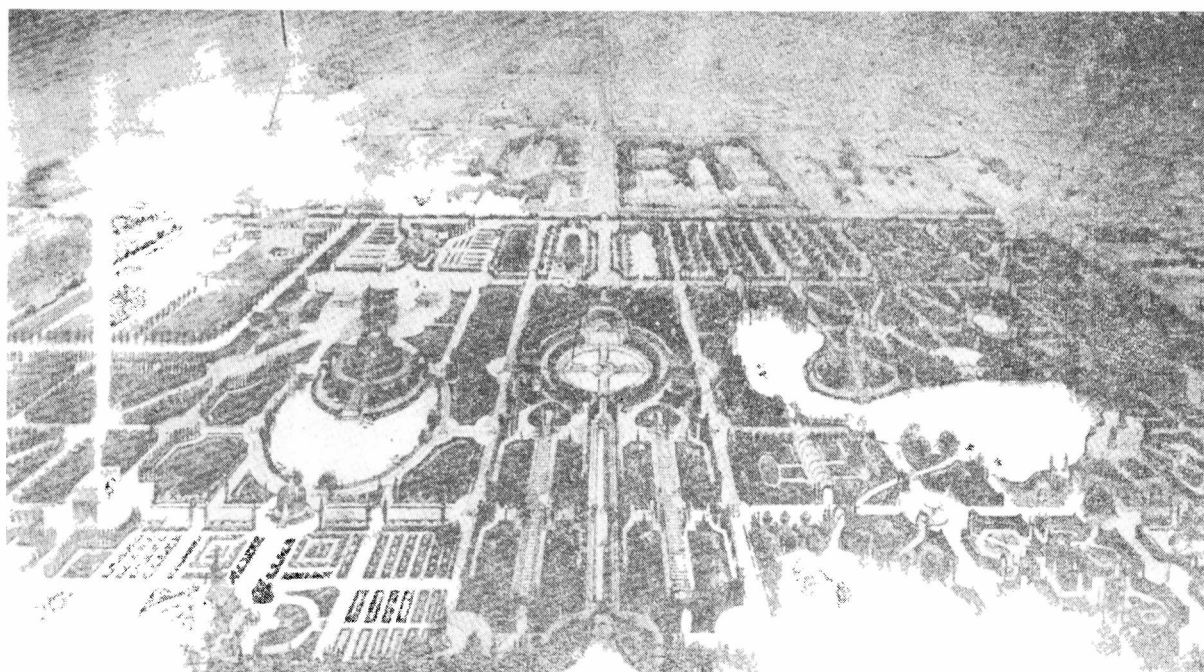


Figura 3

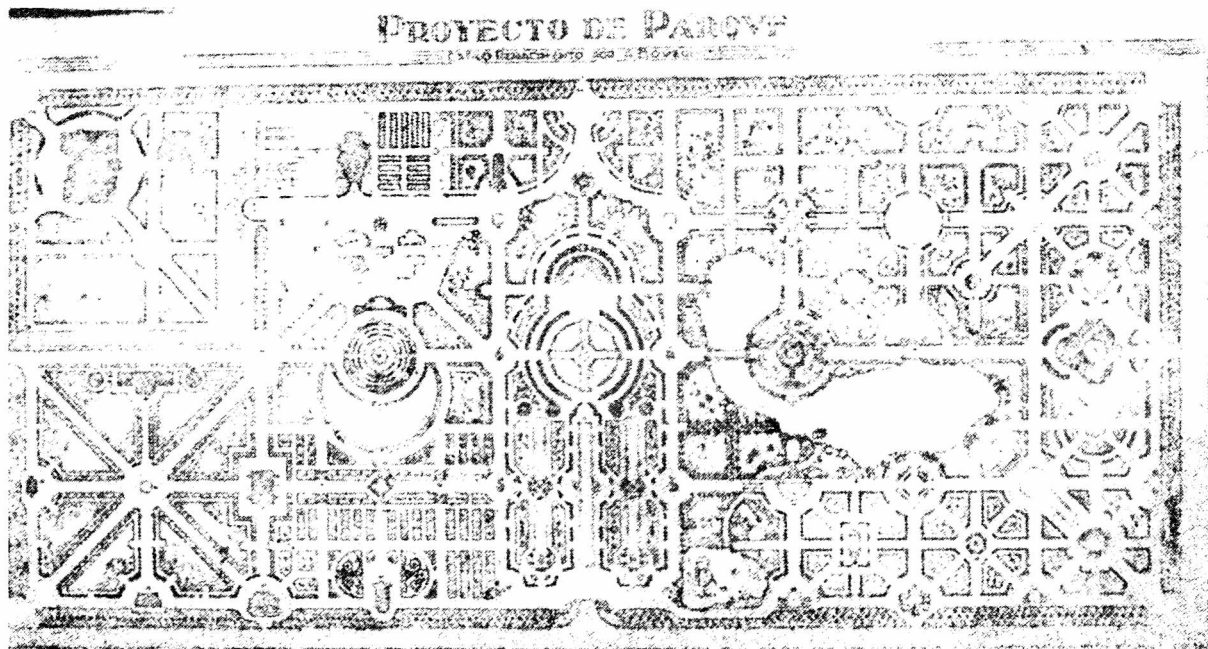


Figura 4

del cual se situaría un hemiciclo formado por columnas y gradas con capacidad para 1500 espectadores. A ambos lados, sobre la avenida perpendicular a la descripta se ubicarían dos montículos rodeados de lagos. Uno de ellos, dedicado a Pedro B. Palacios (Almafuerte), tendría acceso a su parte superior mediante una escalera medieval en cuya base se remataría con un pasaje de «El Misionero» tallado en un bloque de mármol blanco. En el otro, una escalera de estilo Renacimiento daría acceso a un templete griego en el que se alojaría el sarcófago de Florentino Ameghino y un tercer templete estaría dedicado a San Francisco de Asís (fig. 4).

La descripción de este proyecto, publicada en el diario La Nación en 1918, cita también como nota principal del jardín la avenida dedicada a los poetas argentinos, donde «...en coincidencia con cada ondulación un pilar blanco sostendría un busto tallado a la manera del conocido Sócrates griego». Otras partes muestran asimismo el interés del autor en la incorporación de mosaicos y frisos con deliberados fines compositivos: «En el paño mayor del frontón, dentro de una luneta, el San Benedicto de Fray Angélico reproducido en mosaico aplicado su índice sobre los labios, imponiendo silencio. En el ojal del arco, un Cristo Redentor destaca con el blanco del mármol, sobre el fondo azulado de los cipreses.»

Actualmente sólo pueden reconocerse algunas de las líneas estructurales del diseño de Boveri. Tal es el caso de la continuidad virtual de la avenida 66, del lago arriñonado que rodea la

elevación sobre la que se localiza la glorieta y que juega a modo de espejo con la fuente de los querubines en el sector cercado, de las diagonales que parten desde los vértices del rectángulo del parque hacia el interior y del trazado de algunas calles internas (figs. 5, 6 y 7). Es posible que la materialización del proyecto se restringiera a estos elementos básicos y a la realización de al-



Figura 5

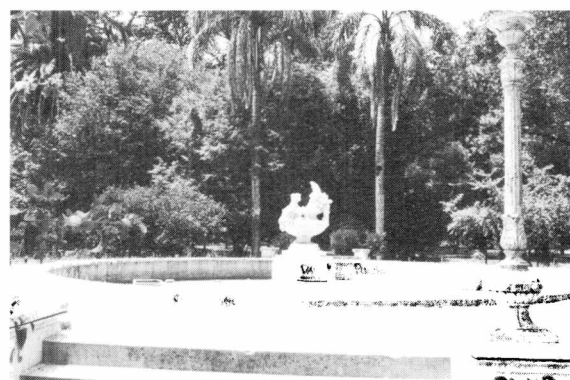


Figura 6



Figura 7

gunos de los parterres en donde la fragilidad del material vegetal que los compone hace que desaparezcan sino son convenientemente mantenidos (fig. 8).

En la lectura del Parque Saavedra sobresale hoy su frondosa masa forestal con gran variedad de especies, lo que posibilita que se lo utilice para el reconocimiento de las mismas en cursos de grado y postgrado de la Universidad local. De acuerdo al relevamiento efectuado por el municipio en ocasión del centenario de la ciudad, podemos citar entre las especies presentes: *Acacia* sp., *Albizia julibrissin*, *Ailanthus altissima*, *Araucaria angustifolia* y *bidwillii*, *Acer* sp., *Aesculus* sp., *Acacia visco* y *melanoxylon*, *Abies* sp., *Blefarocalyx tweediei*, *Brachichyton populneum*, *Bauhinia candicans*, *Broussonetia*

*apyrifera*, *Cupressus sempervirens* var. *horizontalis* y *stricta*, *Cupressus macrocarpa* - *lusitánica* - *funeris* y *arizonica*, *Cedrus deodara* y *atlántica*, *Citharexylon montevidense*, *Chamaecyparis lawsenniana* y *nootkatensis*, *Cycas revoluta*, *Caesalpinia paraguariensis*, *Casuarina cunninghamiana*, *Cefalotaxus fortunei*, *Cydonia oblonga*, *Cinammomum glanduliferum*, *Carya illinoensis*, *Celtis australis* y *occidentalis*, *Cercis siliquastrum*, *Calocedrus decurrens*, *Cocculus laurifolius*, *Catalpa bignonioides*, *Corylus avellana*, *Citrus* sp., *Cunninghamia lanceolata*, *Cryptomeria japónica*, *Chorisia* sp., *Castanea sativa*, *Eucalyptus* sp., *Eleagnus angustifolia* y *pungens*, *Enterolobium contortisiliquum*, *Euphorbia pulcherrima*, *Erythrina crista-galli*, *Evonymus japónica*, *Ficus carica*, *Feijoa selowiana*, *Fraxinus americana* - *excelsior* y *ornus*, *Gleditsia amorphoides*, *Grevillea robusta*, *Ginkgo biloba*, *Hibiscus syriacus* y *rosa-sinensis*, *Hovenia dulcis*, *Ilex aquifolium*, *Juglans* sp., *Jacarandá mimosifolia*, *Juniperus* sp., *Lagerstroemia indica*, *Laurus nobilis*, *Livistonia chinensis*, *Ligustrum* sp., *Koelreuteria paniculata*, *Liquidambar styraciflua*, *Liriodendron tulipifera*, *Melia azedarach*, *Manihot flabellifolia*, *Malus sylvestris*, *Morus alba*, *Magnolia liliflora* y *grandiflora*, *Olea europea*, *Pittosporum tobira* y *tenuifolium*, *Pinus* sp., *Picea pungens*, *Populus* sp., *Persea americana*, *Prunus* sp., *Punica gratum*, *Phytolacca dioica*,



Figura 8



*Phoenix canariensis* y *padulosa*, *Planera acuática*, *Platanus acerifolia*, *Prosopis* sp., *Quercus* sp., *Styphnolobium japonicum*, *Schinus molle*, *Syagrus romanzoffiana*, *Sequoia sempervirens*, *Sterculia platanifolia*, *Thuja* sp., *Tabebuia*, *Tipuana tipu*, *Tilia moltkei*, *Trachycarpus fortunei*, *Taxus baccata*, *Taxodium distichum*, *Ulmus pumila* y *procera*, *Viburnum* sp., *Vilaresia megaphyllá*, *Zabtoxylum alatum*, *Zizyphus jujuba*<sup>(6)</sup>.

Este importante patrimonio arbóreo, cuya preservación es esencial a los fines del área, exhibe diversas condiciones fitosanitarias y biológicas. Su valoración cierta se contrapone al estado de deterioro y a la falta de mantenimiento que se percibe sobre el mismo y que se hace extensivo a la totalidad del Parque por las condiciones de estado, limpieza y seguridad en que se encuentran los diversos equipamientos que lo componen. Entre éstos se encuentran los juegos infantiles, los bancos, los puentes, la glorieta, el lago, la iluminación, las esculturas y los edificios, entre los que como producto de la situación mencionada se ha perdido el histórico chalet de madera. En él funcionaron los organismos citados precedentemente y su ubicación formaba parte de una propuesta de diseño en la que, simultáneamente, remataba la perspectiva de la actual avenida de ingreso y se articulaba de forma centrífuga la vinculación con el resto del área.

La suma de acciones de mantenimiento parcial sin el necesario conocimiento de las disciplinas específicas, la carencia de intervenciones sobre otros elementos, el actuar de manera espontánea y no planificada sobre el Parque, no detienen el deterioro del mismo. Por el contrario pone de manifiesto la desarticulación del área que pasa a convertirse, de esta manera, en una zona arbolada de uso libre. De este modo, pierde el carácter orgánico que hace a la definición del parque urbano para convertirse en un predio público heredado, subutilizado como equipamiento básico comunitario y sometido a un uso desaprensivo que deteriora los componentes y el conjunto. Bajo otro aspecto, este hecho se da en una zona urbana donde la saturación del uso del suelo y el alto valor que éste posee, hace muy difícil la creación de nuevos espacios verdes lo que hace indispensable el que deba cumplir su papel.

Dentro de este contexto no es excepción la condición de las obras escultóricas, que constituyeron parte de los intereses del Dr. Dardo Rocha al momento de creación de la ciudad, a fin de jerarquizar sus paseos y edificios públicos. Con este motivo estableció en 1882 un contrato con el profesor Pedro Costa, docente de escultura

de la Real Academia de Bellas Artes de Italia y residente en Florencia. Entre otras obras se le encomendaba la realización de un grupo escultórico formado por los nueve miembros de la Primera Junta. Posteriormente, un informe del destacado artista Juan Manuel Blanes explicaba que si bien el escultor contratado era de primer nivel, dadas las condiciones establecidas en el contrato tales como el material y el reducido precio estipulado no podía esperarse sino obras decorativas y no de primera categoría.

El Dr. Andrés Lamas, quien intervino en la gestión de las obras, opinaba en relación a la ubicación de estas estatuas: «... aislándolas entre grupos de plantas, en la principal avenida que debe conducir al parque de la ciudad de La Plata... Esa colocación, que me parece la más indicada para estatuas de decoración, permitiría, por el aislamiento, que desapareciera la igualdad de estatura que estaba muy lejos de existir entre los miembros de la Junta». Esta propuesta no fue concretada sino que el conjunto se situó, según el proyecto del escultor Lucio Rossi, en el centro de la actual plaza San Martín hasta que, debido a las numerosas críticas que se originaron en el Senado durante 1909, se decidió desarmarlo y reubicar a sus integrantes en otros paseos como fue el caso del monumento a Saavedra.



Figura 9



Figura 10

Algunas de las esculturas que formaban parte del Parque, especialmente las más valiosas, han desaparecido o han sido cercenadas sus partes sin conocerse su destino como es el caso de la «Fuente del niño del delfín» del artista francés Push, cuyo emplazamiento y tratamiento frente al desaparecido chalet formaba una composición unívoca. Por el contrario las restantes obras, ubicadas mayoritariamente en el sector cerrado, se distribuyen sobre el mismo de manera aleatoria y presentan en general un alto grado de deterioro (figs. 9, 10 y 11).

Como hemos mencionado, el valor de la obra escultórica en un paseo público no era desconocido por nuestros antecesores, dado que junto al homenaje a nuestros próceres su presencia constituye la forma más simple de dar identidad a un



Figura 11

sitio. De esta forma han sido utilizadas históricamente cuando se las colocaba como puntos focales referidos a una envolvente espacial. La relación escultura-emplazamiento tiene distintas resoluciones algunas de las cuales califican el espacio que las rodea. Esa calidad se alcanza dentro de un contexto integral para el sitio y puede ser independiente del valor de la obra en sí misma ya que el resultado dependerá del ámbito creado. En esta línea conceptual se comprende, por una parte, la interrelación que presentan, como manifestaciones físico-espaciales y artísticas, la escultura y el espacio abierto donde se emplazan y, por otra, la imposibilidad de tratar a estos dos factores como manifestaciones propias e independientes, si el objetivo es potenciar la resultante de los mismos.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1 - READ, H., 1984. El arte de la Escultura. eme, Buenos Aires.
- 2 - CARTA DE LOS JARDINES HISTÓRICOS. "Carta de Florencia", 1982. Versión en castellano del Comité Internacional de Jardines Históricos ICOMOS-IFLA.
- 3 - DE PAULA, A. S. J., 1987. La ciudad de La Plata, sus tierras y su arquitectura. Banco de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires.
- 4 - MOROSI, J. A. et al. , 1983. La Plata. Ciudad nueva. Ciudad Antigua. Universidad Nacional de La Plata e Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.
- 5 - MARQUINEZ, J. M., 1979/80. Atilio Boveri: aspectos de su obra Parque Saavedra - Jardín científico de Punta Lara. *Revista de la Universidad* N° 26, Universidad Nacional de La Plata, páginas: 125-133.
- 6 - MUNICIPALIDAD DE LA PLATA Dirección de Espacios Verdes y Limpieza, 1983. Árboles de la ciudad de La Plata. Municipalidad de La Plata. La Plata.